

# humanitas

Vol. LV

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



# HUMANITAS

Vol. LV • MMIII



AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ  
Universidade de Málaga

LAS VIDAS PARALELAS DE PLUTARCO EN LA  
EMBLEMÁTICA HISPÁNICA DE LOS SIGLOS XVI-XVII

1

La Edad de Oro para la recepción de la obra de Plutarco coincide con la Edad de Oro de la Literatura española. Tras la fortuna que tuvieron las *Vidas* y los *Moralia* en la Literatura greco-romana de los siglos siguientes a la muerte de Plutarco, incluida la apologética cristiana, en la Edad Media occidental se produce una etapa de silencio, rota sobre todo a partir del siglo XII con la leyenda de la *Institutio Traiani* que encuentra en el *Polycraticus* de Juan de Salisbury su principal propagador. Incluso en la Roma Oriental, depositaria por su lengua y por sus bibliotecas de la cultura helénica, la fortuna de Plutarco empieza a tener importancia con Focio, en el siglo IX<sup>1</sup>.

En las literaturas hispánicas, pese al orgullo que nos produce el haber contado con la primera traducción de las *Vidas* a lengua vulgar (me refiero a la tan conocida encargada por el Gran Maestre D. Fernando de Heredia al aragonés), no tenemos gran cosa hasta finales del XV y comienzos del XVI. Pero la traducción de Hernández de Palencia, las parciales de la primera mitad del XVI y la actividad de algunos humanistas importantes, gramáticos (como Nebrija) y teólogos (como Luis Vives o Antonio Agustín) integrados en el movimiento cultural europeo de esa época, dejaron huella, no obstante los enfoques pesimistas de algunos estudiosos, en la literatura,

---

<sup>1</sup> Véanse nuestras consideraciones generales en *Plutarchus redivivus*, Málaga, 2002, pp. 27-30 y 33-34, así como la bibliografía allí recogida (pp. 30-61).

la filosofía, la moral y la discusión religiosa española del XVI y del XVII<sup>2</sup>.

Coincide con el período álgido del humanismo erasmista, en parte instrumento de difusión de las obras plutarqueas, la aparición de un género nuevo mixto (entre literario y artístico) que es la emblemática. No voy a pormenorizar aquí los detalles de este tipo de literatura, que tiene su fundador en Alciato (un jurista milanés interesado por la epigramática griega) y su fecha de nacimiento en el año 1531 (publicación de la edición Steyner de sus *Emblemata*, aunque estuvo precedida por una pequeña colección realizada en Milán en 1522). Sobre ello hay una amplia bibliografía y yo mismo me he ocupado antes en un par de ocasiones<sup>3</sup>. Sólo diré que, en su forma más completa, el género consta de una sentencia (generalmente extraída de textos bíblicos o clásicos), el *mote*; de una imagen (el emblema propiamente dicho) alusiva al *mote*, llamada *figura*; de unos versos, que explican esa imagen y reciben el nombre de *epigrama*; y, sobre todo en la época más avanzada, de un comentario que explica los temas sugeridos por esos tres elementos constitutivos, que indica a veces las fuentes en que se ha basado el autor y que trata de sacar consecuencias o enseñanzas de todo tipo exhibiendo esa amplia erudición tan del gusto de los humanistas del Renacimiento y del Barroco. La importancia de Alciato fue tan grande, por otro lado, que en la segunda mitad del XVI se elaboraron amplios comentarios a sus emblemas (incrementados en las ediciones y traducciones sucesivas); y, puesto que en España contamos al menos con dos de ellos, el del conocido filólogo vallisoletano Juan Sánchez de las Brozas, llamado 'El Brocense', y el del granadino afincado en Málaga Juan de Valencia, también esta modalidad de *Comentarios* será incluida entre los materiales utilizados para esta contribución.

<sup>2</sup> De estas cuestiones nos hemos ocupado suficientemente en varios trabajos, a los que remitimos, así como a la bibliografía allí citada, recogida también en el libro citado en la nota anterior.

<sup>3</sup> Primero en "Los héroes de Plutarco como modelo en la literatura emblemática del siglo XVI y XVII", en el congreso internacional *Modelli eroici dall'Antichità alla cultura Europea*, Bergamo, 20-22 noviembre 2001 (*Actas* en prensa) y, luego, en "El Plutarco de los *Moralia* en la literatura emblemática hispánica", en el seminario de *Literatura Hispanoamericana del siglo XX. Temas y Géneros*, celebrado en Málaga (4-8 de marzo de 2002), cuyas *Actas*, editadas por Guadalupe Fernández Ariza, se encuentran en prensa.

La literatura emblemática hispánica (que consta principalmente de libros de *emblemas* y libros de *empresas*, no siempre bien diferenciados, pese al esfuerzo de precisión de los propios autores y de los filólogos después) dio magníficos resultados ya en el siglo XVI, pero principalmente en el XVII. Nosotros, aquí, recogeremos ejemplos de las siguientes obras: *Los Emblemas morales* de Juan de Horozco y Covarrubias (Segovia, 1589); las *Emblemas moralizadas* de Hernando de Soto (Madrid, 1599); los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias Horozco (Madrid, 1610); las *Empresas espirituales y morales* de Juan Francisco de Villava (Baeza, 1613); la *Idea de un príncipe político cristiano en cien Empresas* de Diego de Saavedra Fajardo (Milán, 1642); los *Emblemata centum, regio-politica* de Juan de Solórzano Pereira (Madrid, 1653), traducidos y parafraseados en parte por Andrés Mendo en su *Príncipe perfecto y ministros ajustados, documentos políticos, y morales* (Lyon, 1662); el *L. Anneo Séneca ilustrado en blasones políticos, y morales* de Juan de Baños de Velasco (Madrid, 1670); las *Empresas morales* de Juan de Borja (Bruselas, 1680); y las obras sin *figurae* de Lorenzo Ortiz *Memoria, entendimiento y voluntad. Empresas, que enseñan, y persuaden su buen uso en lo moral, y en lo político* (Sevilla, 1677) y *Ver, oír, oler, gustar, tocar; empresas, que enseñan y persuaden su buen uso en lo político, y en lo moral* (Lyon, 1687).

## 2

Dado el carácter moralizante y didáctico que tienen los libros de emblemas españoles, obras casi siempre de clérigos o de intelectuales comprometidos con los gobernantes, los temas plutarqueos se extraen prioritariamente de los *Moralia*. Naturalmente, a ello contribuye también la preferencia por esta obra de Alciato, que se transfiere a toda la emblemática europea, estrechamente dependiente de ella. Pese a todo, no faltan los motivos de las *Vidas Paralelas*, aunque no sean muchos, y, si bien pocas veces inspiran el *mote* y/o la *figura*, el recurso a ejemplos prácticos que poner ante los ojos del gobernante hace que abunden las citas del Plutarco biógrafo en los comentarios.

Las *Vidas Paralelas* entran en los *Comentarios* españoles sobre Alciato

con la propia obra del milanés. De hecho, al menos dos de sus emblemas tienen como motivo para la figura a los personajes plutarqueos. Uno es el de Antonio conduciendo un carro tirado por leones y otro es el de la muerte de Bruto (fig. 1) que, aunque probablemente inspirados en otras fuentes

44 ANDREAE ALCIATI

Fortuna vincitum superavit.



Casareo postquam speratos milite vidit  
Civili mudentem sanguine Pharsaliam  
Lanciam strachurus moribunda in pectore ferrum,  
Audaci hos Brutus protulit ore sonos:  
Inflexit nitens et solis pronida verbis,  
Fortunam in rebus eue sequeris dominam

fig. 1. Alciato, *Fortuna virtutem superant* (París, 1536, p. 44).

(Cicerón y Dion Casio respectivamente) sugieren de inmediato a los comentaristas las biografías plutarqueas. Pues bien, entre los nuestros, Sánchez de las Brozas<sup>4</sup>, que está más preocupado por las cuestiones puramente filológicas que por la enseñanza moral o política de los contenidos, incluye pocas referencias a las *Vidas*. Se cita el *Alcibiades* (a propósito del camaleón y la comparación con él del adulator), el *Antonio* y *Bruto* (emblema 113), el *Cicerón*, para demostrar el error de Alciato al afirmar que Antonio unció los leones a su carro después de la muerte del orador, el *Fabio*, el *Foción*, el *Rómulo* (con motivo de la tumba de Aristómenes) y el *Teseo*, para explicar al Minotauro como hijo de Pasífae y Tauro, según Plutarco, y para recordar el abandono de Ariadna y el rapto de Helena por el héroe ateniense. En cambio,

<sup>4</sup> *Commentarii in Andreae Alciati emblemata*..., Lugduni apud Guliel. Rovillum, 1573.

las referencias a las *Vidas Paralelas* son más abundantes en Juan de Valencia<sup>5</sup>, aunque siempre inferiores a las de *Moralia*. Hay citas, en concreto, del *Alejandro*, *Antonio*, *Cicerón*, *Fabio*, *Lisandro* (2 citas), *Numa* (también 2 citas), *Rómulo* (en tres ocasiones), *Sertorio*, *Solón* y *Teseo*. Los usos son también con frecuencia filológicos, para explicar tal o cual palabra (como el epíteto *ánakes* dado a los Dioscuros (embl. 43. 252) o la denominación de *patroni* y *clientes* (embl. 45.264); pero, en muchos casos, se aprovechan las *Vidas* como fuente de información histórica. En este sentido, es extremo el uso que se hace de la *Vida de Antonio* en el emblema 29, cuya figura (fig. 2)

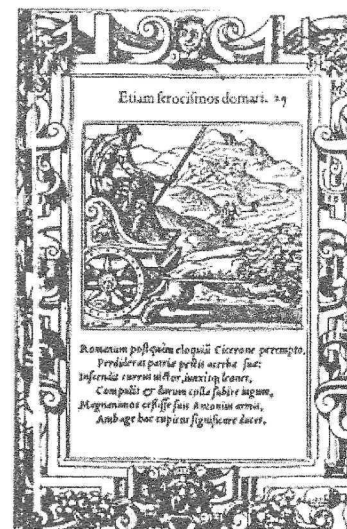


fig. 2. Juan de Valencia, embl. 29 de Alciato, *Etiám ferocissimos domari* (Málaga, 2001, p. 301)

reproducimos. Casi todo el comentario consiste en la historia del personaje, resumida a partir de Plutarco, como el propio Juan de Valencia confiesa: "Haec ex Plutarco in Vita Mar. Antonii. Caetera ex eodem Plutarcho in eadem Vita et in Vita Ciceronis" (150, p. 304).

En cuanto a las colecciones originales de emblemas, el libro español que más utiliza las *Vidas Paralelas* es el de Juan de Solórzano Pereyra, del que ya anticipamos los datos generales en un trabajo anterior, dictado en

<sup>5</sup> *Scholiam in Andreae Alciati Emblemata*, edición y traducción de F. J. Talavera Esteso, Málaga, 2001 (a partir del ms. 6658 de la Biblioteca Nacional de Madrid).

esta misma Universidad de Coímbra<sup>6</sup>. Pero, si excluimos las colecciones de empresas de contenido específicamente religioso (inspiradas principalmente en la Biblia), las obras de Plutarco — y con ellas las *Vidas* — están siempre presentes, sin duda porque así lo hizo ya en su momento el creador del género. Evidentemente, en lo que a nosotros nos interesa, los textos y comentarios de los emblemas pueden considerarse no sólo como un testimonio del conocimiento que se tiene de Plutarco en estos dos siglos, sino también como un medio de difusión de su nombre y de su significado como fuente para la moral y la instrucción de nobles. Por nuestra parte, vamos a analizar con más detalle, aunque sin excluir indicaciones sobre otras obras, los datos que nos ofrecen las de Juan de Horozco y Covarrubias, para el XVI y Sebastián de Covarrubias, Diego Saavedra y Fajardo y Juan de Solórzano Pereyra, para el XVII, por ser aquéllas en las que más fuerte es la presencia de Plutarco.

En el libro de emblemas de Juan de Horozco<sup>7</sup> hay referencias directas (bien en notas o en el cuerpo del Comentario) a las siguientes *Vidas*: *Alcibiades* (III39, p. 179r), *Alejandro* (II 34, p. 68r, II, p. 18v), *Antonio* (III38, p. 177r-v), *Catón el Menor* (III9, p. 119r), *Cleómenes* (I, f. 20v), *Craso* (III, p. 107), *Lisandro* (error = *Pericles*, I p. 38v), *Mario* (II 46, p. 91-92), *Numa* (III, p. 146v), *Publícola* (II, p. ), *Rómulo* (II, p. 89v), *Temístocles* (III37, p. 176v), *Teseo* (II 17, p. 33, I, p. 39v) y *Timoleón* (II, idem p. 84v).

Las citas y referencias son correctas, aunque no faltan algunos ejemplos erróneos. Así, en cuanto a la anécdota de Alejandro (II, p. 18v), respondiendo, a quien le preguntó cómo podía conquistar tanto, que “no dejando para otro día lo que podía hacer ahora”, sabemos — ya que se encuentra en el emblema 3 de Alciato (μηδὲν ἀναλαβόμενος)—, que su fuente es Erasmo (como advierte Juan de Valencia) y no la *Vida de Alejandro*, como dice Juan de Horozco.

El otro error es una simple confusión en la referencia. En el Libro I, fol. 38v, al hablar sobre los tipos de divisas que había en el mundo antiguo,

<sup>6</sup> “Plutarco y la literatura española del XVII. Importancia actual de los estudios de Plutarco”, en J. Ribeiro Ferreira (ed.), *Plutarco Educador da Europa*, Porto, 2002, pp. 353-368.

<sup>7</sup> *Emblemas morales*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589; 1591; Zaragoza, Alonso Rodríguez, 1603-1604. Citamos por la edición de Zaragoza.

atribuye en nota a la *Vida de Lisandro* el castigo que los samios impusieron a los atenienses (grabándoles una *sámaina* en la frente) y los atenienses a los samios (grabándoles una lechuza). Tal suceso no se cuenta en esa *Vida*, sino en la de Pericles.

En cuanto al alcance de todas estas referencias plutarqueas de Juan de Horozco, en su mayor parte ejemplifican argumentos morales, religiosos o históricos que se comentan al hilo del mote, la figura o el epigrama; pero casi nunca se ponen en relación directa con esas partes esenciales del emblema. Por lo general, el ejemplo que ofrecen los textos plutarqueos se da como modelo positivo; pero no ocurre así con el Numa de III, p. 146v, donde se recomienda no actuar igual que el segundo rey de Roma, cuando despidió a la guardia de Rómulo, no fiándose de ellos por haber sido fieles a aquél. En este caso, advierte contra el exceso de confianza del príncipe en los propios y de desconfianza en los extraños. Tampoco es frecuente que se discuta la autoridad de Plutarco; pero Juan de Horozco lo hace en II, donde, sin decirlo, parece tener presente la liberación de Vindicio en la *Vida de Publícola*. Mientras que allí, recordémoslo, se explica por el nombre de aquél el término *vindicta* con que se denomina la ‘liberación total’ de un siervo, Juan de Horozco propone otra etimología: “el satisfacer al que estaua en seruidumbre y le hazen libre, le llaman vindicare y la vara con que le tocauan se dixo vindicta por esta razon, y no por el sieruo que dixo Plutarcho.”

Tan sólo en dos ocasiones encontramos una vinculación más estrecha entre el texto de Plutarco y el de Juan de Horozco. La primera es el emblema XVII del Libro II (fig. 3), que nos muestra a Teseo en el Hades, un motivo bastante poco usual en la literatura de la época y, por lo que hemos visto hasta ahora, ausente de las demás obras del género. El autor recurre al Teseo de Plutarco para ejemplificar cómo una mala acción puede anular toda una vida modélica. Y lo hace, en este caso, recordando el abandono por el héroe (faltando a su palabra) de Ariadna así como todas las hazañas que lo convirtieron en un segundo Heracles. En el fondo, estas hazañas están inspiradas por la *Vida de Plutarco* (a cuya lectura remite para la mayor parte de lo que se sabe sobre el personaje) y, en concreto, para los detalles de su descenso al Hades y de su liberación por Heracles; pero toma de otras fuentes lo que más le interesa aquí, la naturaleza del castigo a que se vio sometido,



fig. 3. Juan de Horozco y Covarrubias, III 17 (Zaragoza, 1604, III, p. 33r).

ligado a una roca, tal como lo vemos en la figura.

El otro ejemplo es el emblema XLVI del libro II (fig. 4), relativo al



fig. 4. Juan de Horozco y Covarrubias, II 46 (Zaragoza, 1603, II, f. 91r).

trofeo erigido por Mario para conmemorar la victoria sobre Yugurta, como se dice en el epigrama. El propio Horozco nos informa de que su fuente para el tema es la *Vida de Mario*<sup>8</sup>, aunque algunas precisiones (como la fecha del regreso de Mario a Roma) vienen de otras fuentes. En cuanto al espíritu y la enseñanza, que insiste en los honores inmerecidos y que luego tienen su

<sup>8</sup> Mar. 12.3-7.

venganza (recordemos que en Plutarco se insiste en el injusto arrebató de este mérito a Metelo por parte de Mario<sup>9</sup> y, luego, al propio Mario por Sila<sup>10</sup>) denotan la influencia del texto plutarqueo.

En otros autores españoles de los siglos XVI-XVII también están presentes las *Vidas Paralelas*, aunque no con abundancia de citas. Juan Fco. de Villava toma del *Numa* su información sobre las vestales (2ª Parte, empresa 42); Hernando de Soto cita el *Alejandro* (f. 101r, a propósito de las curaciones por sueños), el *Teseo* para la filiación humana del héroe (f. 62r) y el *Antonio* (f. 48r) como ejemplo de las consecuencias de una guerra injusta; Juan Baños de Velasco menciona el *Alejandro* de Plutarco, recordando la destrucción de Tebas, la gesta de Horacio Cocles (*Quest. II*), contada en el *Publícola*, y la muerte de Temístocles (*Quest. III*), para demostrar que los traidores no son seguros por su apego a la patria; y, además, recoge del *Timoleón* la comparación de las *Vidas* con un espejo (*Quest. I*). Y Juan de Borja<sup>11</sup> y Sebastián de Covarrubias van más allá, cuando utilizan las *Vidas Paralelas* como fuente para alguno de sus emblemas. El primero se inspira en la de Alejandro para su empresa *Domino servire grato* (1ª Parte, pp. 50-51, fig.5), ilustración de la importancia que encierra el servicio a un Príncipe agradecido mediante la figura de Bucéfalo, cuyo nombre puso Alejandro a la ciudad conquistada tras la muerte del caballo<sup>12</sup>. En cuanto a Sebastián de Covarrubias<sup>13</sup>, que cita expresamente las *Vidas* plutarqueas de Craso (a propósito del apodo *agelastos*, I93) y de Foción (I 28), sigue la de Solón<sup>14</sup> (y el texto de Heródoto correspondiente) para la figura y el epigrama del emblema 98 de la primera Centuria, que trata de Cresos y Ciro (fig. 6), un motivo retomado luego por Juan de Solórzano, quien recordará este precedente.

<sup>9</sup> Mar. 7.

<sup>10</sup> Mar. 10 y 32.3-4.

<sup>11</sup> *Empresas morales*, Praga, 1581, 1584 y Bruselas, Francisco Foppens, 1680 (edición facsímil de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, FUE, 1981, por la que citamos).

<sup>12</sup> Plu., *Alex.* 61.2.

<sup>13</sup> *Emblemas morales*, Madrid, Luis Sánchez, 1610 (ed. e intr. de Carmen Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1978, facsímil, que seguimos nosotros).

<sup>14</sup> Sol. 27.

## EMPRESAS MORALES, 37



fig. 5. Juan de Borja, *Domine servire grato* (Praga, 1584, p. 51).

PUNCTO

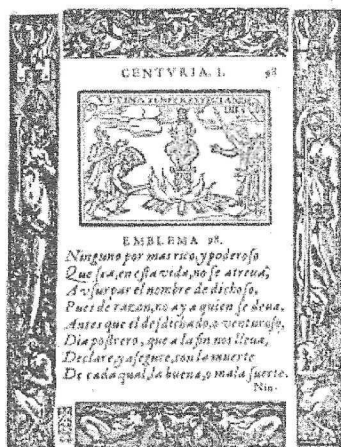


fig. 6. Sebastián de Covarrubias Horozco, *Ultima semper expectanda dies* (Madrid, 1610, p. 98).

La obra del género más conocida en el XVII, por sus valores literarios, es la de D. Diego Saavedra y Fajardo<sup>15</sup>, que, sin epigramas, pone su énfasis en el Comentario, verdadera instrucción didáctica para el

<sup>15</sup> *Idea de un príncipe cristiano representado en cien empresas*, Múnich, Nicolao Enrico, 1640; Milán, 1642. Hay una edición moderna facsimilar de esta edición, a cargo de R. Fernández Carbajal, J. Guillamón Álvarez y J. M<sup>a</sup> González de Zárate, Murcia, 1994, por la que citamos.

gobernante. Aunque no cae en el exceso de erudición habitual en otros autores de la época, no faltan las referencias a los autores clásicos y, entre ellos, a Plutarco. En la empresa 23 (p. 166) no lo menciona, pero probablemente son las *Vidas Paralelas* en su conjunto las que condicionan — por asociación de ideas — la enumeración de legisladores allí inserta: “Romulo, Numa, Licurgo, Solon, Platon, i otros”; lo mismo pensamos que ocurre con el juicio emitido sobre Alcibiades en la empresa 1 (p. 7): “Esto se vió en Alcibiades, de quien se puede dudar, si fue mayor en los vicios, que en las virtudes”. Ambiguas son las referencias a Marcelo y su buen trato a Bandio de Nola (empresa 43, p. 295 *Bancio*) y a Publícola y el incendio de su casa para alejar las envidias, que pueden venir tanto de Plutarco como de otros autores. Sí se cita, en cambio, la *Vida de Timoleón* para el mismo uso que vimos ya en Juan Fco. de Villava (empresa 15, p. 104: *Tanquam in speculo ornare, & comparare vitam tuam ad alienas virtutes. Plutarch. Tim.*) y, al menos en otras tres empresas, las *Vidas Paralelas* cumplen una función directa o es casi segura su influencia:

Ésta parece clara, efectivamente, en la empresa 42 (p. 285) cuya *figura* se explica por un pasaje de la *Vida de Lisandro* 7.4, aunque el motivo también está presente en los *Apotegmas*<sup>16</sup>. Más discutible es la influencia directa de Plutarco en la empresa 28 (p. 192) que, en otro lugar<sup>17</sup>, hemos relacionado con el hallazgo del trípode tal como se cuenta en la *Vida de Solón*.

Y, en cuanto a la tercera (empresa 24, p. 169, fig. 7), el primer argumento del comentario, sobre las murallas de madera del oráculo délfico, aunque puede haberse tomado también de Heródoto, es presumible que responda más bien a la *Vida de Temístocles* de la que Saavedra toma otras referencias (como la de que a Temístocles no le dejaban dormir los trofeos de Milciades, en la empresa 9, pp. 63-64).

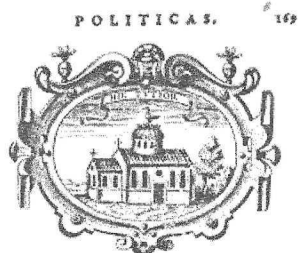
3

Mención aparte merece Juan de Solórzano Pereyra, cuya popularidad pasó las fronteras de España (no en vano detentó cargos políticos de

<sup>16</sup> Sobre este ejemplo, remitimos al trabajo ya citado sobre “Los *Moralia* de Plutarco...”.

<sup>17</sup> “Los héroes de Plutarco como modelo...”





Sobre las torres de los templos arma su nido la Ziguera, y con lo sagrado alegria su locacion. El Principe, que sobre la piedra triangular de la Iglesia lezantare la Monarchia, la conseruata firme, y segura. Consultado el Oraculo de Delphos por los Athenienses, como se podrian defender de Xerxes, que les amenazava con una armada de mil, y docientos naues largas, a las quales seguian dos mil buoetarias, respondid, que fortificasen su ciudad con murallas de leño. Interpretó Themistocles esta respuesta, diciendo, que aconsejaua Apollo, que se embarcassen todos, así se hizo, y se defendió, y cuando Athenas de aquel inmenso poder. Lo mismo sucederá al Principe, que embarcarse su grandezza sobre la nave de la Iglesia, porque si ella, por testimonio de otro Oraculo, no falosofo, incierto, sino infalible, y divino, no puede ser anegada, no lo será tampoco quien fuere embarcado en ella. Por esto los gloriosos Príncipes

fig. 7. Diego Saavedra Fajardo, *Hic tutior* (Múnich, 1640/ Milán, 1642, p. 169).

importancia en América) como demuestra la edición y traducción portuguesa realizada en el XVIII por Francisco António de Novaes Campos, con el nombre de *Príncipe perfeito* (edición facsímil del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Brasil por María Helena de Teves Costa Ureña Prieto, en 1985<sup>18</sup>).

Como recordábamos en nuestro trabajo anterior ya citado<sup>19</sup>, Solórzano, cuyos comentarios exhiben una erudición extraordinaria y un profundo conocimiento no sólo de la literatura antigua, sino también de la moderna, toma sus ejemplos de casi todas las *Vidas de Plutarco* (incluida la espuria de Escipión). En concreto se citan (y todavía es probable que hayamos omitido algún nombre) las de Agesilao, Agis, Agis-Cleómenes, Alcibíades, Alejandro, Antonio, Catón el Mayor, Catón el Menor, César, Cicerón, Cimón, Coriolano, Demetrio, Emilio, Éumenes, Foción, Licurgo, Lisandro, Mario,

<sup>18</sup> Agradezco a la Pr<sup>ta</sup> Costa Ureña Prieto que nos haya facilitado un ejemplar, del que tomamos las reproducciones en blanco y negro (en la edición facsímil están en color). Para las referencias al Comentario, seguimos la edición latina *Emblemata centum. Regio politica*, Madrid, 1779 (la primera edición es de 1653).

<sup>19</sup> Vid. *supra*, nota 6, p. 364.

Numa, Pelópidas, Pericles, Pirro, Pompeyo, Rómulo, Sila, Solón, Temístocles, Timoleón e incluso, en dos ocasiones (*Embl.* 75.14 y 77.8), Escipión.

También en este caso, aunque la mayoría de las citas sirven para apoyar, ilustrar, añadir datos etc. a las diferentes argumentaciones del Comentario, encontramos algunos ejemplos donde el texto de Plutarco incide directamente en el mote, la figura y/o el epigrama del emblema.

No vamos a comentar aquí el 25 (fig. 8) que, aunque Plutarco menciona como fuente la *Vida de Licurgo* y los *Apophthegmata*, parece más inspirado en éstos (cuya estructura sigue el epigrama) que en aquélla. Pero hay otros dos en los que la relación inmediata entre figura/epigrama y *Vida* plutarquea se explicita en el Comentario. Se trata del emblema 53 (*Lucernam alat, qui luce opus habet*) y del 99 (*Beatus ante obitum nemo*).

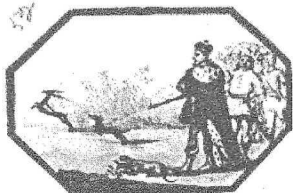
Para el primero (fig. 9) que muestra una anécdota de la *Vida de Pericles* (su visita a Anaxágoras en el momento en que, abandonado por el general ateniense, ha decidido dejarse morir de hambre<sup>20</sup>), Solórzano cuenta con antecedentes en la propia emblemática, como los de Florentius Schoonhovius (emblema 14 de la edición de 1648<sup>21</sup>) y Zincgref (emblema 42)<sup>22</sup>. El político español, cumpliendo con su intencionalidad didáctica, utiliza una técnica de composición que — al dilatar la explicación directa de la escena representada — subraya la importancia de ésta y, con ella, del

<sup>20</sup> *Per.* 16.8-9.

<sup>21</sup> *Emblemata Florentii Schoonhovii I.C. Goudani, partim Moralia, partim etiam Civilia cum latiori eorundem ejusdem Auctoris interpretatione. Accedunt et alia quaedam Poëmata in aliis Poëmatum suorum libris non contenta*, Amstelodami, apud Joannem Janbonium, 1648 (1ª Gendae, 1618 (ed. Hildesheim – New York, 1975)). El emblema en cuestión de Schoonhovius trata el tema de que no se debe servir a personas ingratas, similar al de Solórzano y al que ya hemos visto en Juan de Borja (*Domino servire grato*. Vid. *supra*, fig. 5). Pero la referencia a la *Vida de Pericles*, en este caso, se encuentra como último ejemplo del comentario: “Anaxagoras Philosophus, quum à Pericle, curis publicis occupato, jam senex negligetur, capite obvoluto, vitam mediam finire decrevit; Periclem itaque casu adventantem, & serio, sed sero lamentantem, quod talem in Republicam gerendam consiliarium amitteret; hanc voce allocutus est: Quibus lumine opus est, hi oleum lucernae affundunt. Verum hercle effatum, & optime quadrans, in ingratos, quos diversis locis ita perstringit Comicus...” (p. 43).

<sup>22</sup> *Emblematum ethico-politicorum centuria*, Prostat, 1619 (*Emblemata ethico-politica*, ed. de D. Mertens & Th. Verweyden, Tübingen, M. Niemeyer, 1993).

Educationis vis.

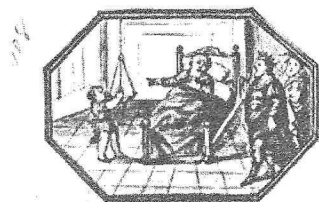


EMBLEMA XXV.

Regis Spartani videas canes,  
 Stirpe pari, munere dispart.  
 Hic doctus nemoris fuit;  
 Alter sicre saeces confectus exijt.  
 Tantum prima crepuscula  
 Vitz haurire valent: Fugite Principes  
 Rectam Infantibus indolem,  
 Disciplina est animorum melior parens.

fig. 8. Juan de Solórzano Pereyra,  
*Educationis vis* (de Francisco  
 Antonio de Novaes, *Príncipe  
 Perfeito*, Lisboa, 1985, f. 52).

Lucernam alat, qui luce opus habet.



EMBLEMA LIII.

Inflaerit rutilum radiato in lampade lychnum,  
 Quem iuvat exilis sedula cura foci.  
 Sic Populi qui Reclor amat radiare Ministros,  
 Praemia, que accendant lumina clara, dabít.  
 Nam q, ut ab infusis splendet Pallade flamma,  
 Praemia institutum continuata fovent.

fig. 9. Juan de Solórzano Pereyra,  
*Lucernam alat, qui luce opus habet*  
 (de Francisco Antonio de Novaes,  
*Príncipe Perfeito*, Lisboa, 1985, f.  
 108).

pasaje plutarqueo que refleja. En efecto, de las 3 páginas de que consta el Comentario, la primera (p. 328-329, párrafos 1-7) plantea el problema en términos generales, advirtiendo de que la eficacia de los ministros debe animarse con la generosidad de los premios. Tal idea se ilustra con una serie de ejemplos y frases (de Mecenas a Octavio, de Alfonso X el Sabio, de Casiodoro y de Arcadio y Honorio) que, con ser importantes, dan mayor realce a la anécdota que se vincula con el emblema y que comprende todo el párrafo 8:

Sed nihil mihi magis notatu dignum, vel quod strictius possit Principium animos ad hanc curam adhibendam cogere, visum, quam Anaxagorae Clazomenii Philosophi dictum & exemplum, quod hoc nostrum (quod vides) Emblema designat.

Sigue un resumen de la anécdota contada por Plutarco, incluyendo la respuesta de Anaxágoras a los ruegos de Pericles, directamente inspirada en la traducción latina de Lapo Florentino: *O* (inquit) *Pericles, & quibus lucerna est opus, infundunt oleum*<sup>23</sup>. El párrafo siguiente, el 9 (con que se inicia la página 320), recoge los testimonios; y es significativo, por lo que a nosotros nos afecta, que su enumeración comience con el nombre de Plutarco (*Quae historia a Plutarcho (In Pericle), Diogene Laërtio, & aliis latius refertur*) y termine con el de Rotterdam, a quien se atribuye el mote del emblema: *tantique praeclarum illud prudensque morientis Philosophi documentum habitum est, ut vel iam ex tunc apud Graecos, & Latinos, (ut Erasmus notat) in Adagium transierit: Lucerna qui indigent, oleum affundunt, sive lucernam alat, qui luce opus habet.*

Bajada así la teoría política del principio a la práctica cotidiana del ejemplo antiguo, el resto del comentario (pp. 320-321, párrafos 10-22) ofrece testimonios de personajes históricos que supieron premiar los méritos de sus consejeros y ministros, para terminar con otra referencia plutarquea, aunque esta vez de los *Apophthegmata*<sup>24</sup>.

Si, en el ejemplo que acabamos de exponer, la vinculación entre el emblema y su fuente literaria no se establece hasta la mitad del Comentario, lo mismo ocurre en el penúltimo emblema de la colección (fig. 10), que tiene como tema a Crespo en la pira delante de Ciro. Y si Covarrubias, cuyo precedente reconoce el propio Solórzano, al colocar delante de Heródoto a Plutarco, cuando mencionaba las fuentes, parecía dar prioridad como tal a

<sup>23</sup> La traducción de Lapo dice literalmente (*Plutarchi Chaeronei Graecorum Romanorumque Illustrium Vitae*, Basileae, apvd Mich. Isingrinum, 1542, f. 71v.): *O Pericles, & qui lucerna indigent, infundunt oleum.*

<sup>24</sup> § 22, p. 444: "Alioqui in aliis rebus munerari, sive honorari debebunt, & eis obici poterit nobile illud Antigonii Secundi apud Plutarchum apophthegma, qui adolescenti cuidam, qui patrem habuerat fortunam, quamquam ipse non ad modum videbatur bonus miles, postulanti, ut patris sapientia ac merito, stipendium solveretur, respondit: *At ego adolescens, non ob patrias, sed ob proprias cuiusque viri virtutes, mercedem, & munera dare soleo.*"

Beatus ante obitum nemo.



EMBLEMA XCIX.

*Dum Cressus memorat moriturus dicta Solonis,  
 Miltor in captum, vivere Persa tubet.  
 En Geminos una haec docuit sententia Reges,  
 Felix ante obitum nullus habendus erit.  
 Dific hinc qui laudas, Fata expeclate Potentis,  
 Ne Mors condemnet, qua sua vita probat.*

fig. 10. Juan de Solórzano Pereyra, *Beatus ante obitum nemo* (de Francisco Antonio de Novaes, *Príncipe Perfeito*, Lisboa, 1985, f. 200).

la *Vida de Solón* respecto al relato del historiador, la actitud de Solórzano es diferente. La enumeración (Heródoto, Plutarco, Ausonio, Galo y otros) no nos parece significativa, ya que respeta un orden cronológico probablemente impuesto por el cuidado historiográfico del propio Solórzano; ahora bien, al describir la actitud de Ciro, no lo hace con las palabras de Plutarco, sino con las de Ausonio y, luego, a propósito de la moraleja, con las de Juvenal. Pero esto no significa un alejamiento por parte del autor del testimonio plutarqueo. Lo prueba el recurso, dos párrafos más abajo, a los ejemplos de Epaminondas (cuya imitación de Solón se subraya) y de Agesilao, tomados ambos de las *Vidas Paralelas* para demostrar la asimilación de la enseñanza que la historia de Creso nos ofrece.

4

En suma, de la mano de Alciato y aprovechando la erudición y los intereses morales y didácticos del XVI y XVII, los ejemplos de las *Vidas* plutarqueas entran con decisión en esta literatura especial (mitad palabra, mitad imagen) que es la emblemática. Desde este punto de vista, los autores españoles, clérigos o políticos, no son una excepción a lo que sucede en el resto de Europa. Salvo algunos libros, especialmente cargados de teología (aunque lo mismo sucede en Inglaterra, por ejemplo), en la mayoría de las colecciones de emblemas y empresas los vientos clásicos que animan el nuevo

humanismo impregnan también la emblemática hispánica de mitología, de historia, de ejemplos morales y de fábula. Y con todos estos temas, extraídos casi siempre del mundo grecorromano, entra de lleno Plutarco en el nuevo género literario. Lo hace directamente, a partir casi siempre de las traducciones castellanas y latinas al uso, o por medio de Erasmo, lo mismo que ocurrió con su creador, Alciato.